

JESÚS: LA LUZ DEL MUNDO

Por: H. Engels

Unos 700 años antes de la venida de Cristo, el profeta Isaías describió con exactitud la condición de la región de Capernaum. Sus palabras fueron: «El pueblo que andaba en tinieblas vio gran luz; los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz resplandeció sobre ellos» (Isaías 9:2). Al leer los Evangelios, observamos cómo en aquel lugar la gente acudía a Jesús, asombrada por los milagros que realizaba. Es fundamental comprender tres puntos clave sobre **«Jesús, la luz del mundo»**:

1. Su existencia antes de la creación

Jesús no tuvo su origen en Belén; Él ya existía desde la eternidad. La Biblia declara: «En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios» (Juan 1:1). Y añade: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (Juan 1:4).

Para quienes no están familiarizados con el término bíblico, el **«Verbo»** se refiere a Jesús. El apóstol Juan señala esta gran verdad: el Hijo eterno de Dios ya estaba con el Padre en la eternidad antes de que el mundo fuese creado.

2. Su misión en la tierra

El Maestro fue muy claro respecto a Su identidad y propósito. No dejó lugar a dudas cuando afirmó: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Juan 8:12).

En otra ocasión, advirtió sobre la importancia de aprovechar Su presencia: «Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas no sabe a dónde va» (Juan 12:35). Solo hay una persona capaz de disipar las tinieblas que nos rodean: Su nombre es Jesús.

3. Luz por toda la eternidad

El apóstol Juan recibió una revelación de la ciudad de Dios en el cielo y nos dejó detalles hermosos sobre aquel lugar: «La ciudad no tiene

necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero (Jesús) es su lumbrera» (Apocalipsis 21:23). Para recibir esta «luz espiritual», es necesario acudir a Jesucristo. Como escribió el apóstol Pablo: «Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones» (2 Corintios 4:6). ¡Jesús desea, ante todo, iluminar tu vida desde adentro!

Una invitación personal

Si deseas que la luz de Cristo brille en tu vida, te recomiendo aceptarlo hoy mismo mediante esta sencilla oración

«Amante Padre Celestial, ahora mismo acepto a Jesús como mi Salvador personal. Perdóname todos mis pecados y ayúdame a entender mejor el mensaje del Evangelio. Te lo pido en el nombre de Cristo. Amén».

Dios le bendiga.